ΣΟΦΊΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista; siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

VOZ DE ALERTA

> El mundo ha empezado ya á mostrar los síntomas preliminares de las perturbaciones; y la India, la «Tierra Sagrada» de la quinta raza, se retuerce bajo las calamidades, el hambre y los terremotos, recibiendo de lleno el ímpetu del torrente. Más obscuro aún se vislumbra el porvenir; pues negros nubarrones de próximas tormentas encapotan el horizonte de las naciones. No es de admirar, en verdad, que el conflicto que amenaza en las regiones superiores se refleje aquí abajo, y que nuestra amada Sociedad Teosófica llegue á sentir las tempestades que estallan por todos lados. ¿Por qué ha de turbarnos, sin embargo, el cumplimiento de las predicciones, ni han de abatirnos los «malos agüeros»? Tranquilos, firmes y serenos, deben permanecer los Teosofistas, pues las potentes manos que guían los destinos del mundo, no nos son extrañas. «No se aflijan vuestros corazones», pues podéis ver el límpido azul del cielo más allá de las nubes tempestuosas, la paz más allá de la borrasca.
>
> ANNIE BESANT.
>
> SOPHÍA *de Octubre 1897, págs. 258-259.*

Muy pocas palabras tenemos que añadir al elocuente párrafo de actualidad citado arriba. Los acontecimientos se precipitan en nuestro país con tal rapidez, que ya no nos atrevemos á esplayar nuestro pensamiento, concretándonos tan sólo á dar la voz de alerta á los que saben oirla.

Los tiempos anunciados parece que principian ya para el Occidente, siendo España, á todas luces, una de las primeras naciones y quizás la

primera, que ha entrado en el vórtice kármico del fin del ciclo y del siglo, siendo ya tal su influencia, que los más alejados de este género de ideas, aquellos que jamás ven nada, hoy lo presienten todo. Esta influencia, que se deja sentir hasta el punto de que en las capas sociales inferiores hemos oído expresar predicciones de acontecimientos próximos de cierta clase, los cuales constituyen uno de los aspectos más sombríos del laborioso parto social casi universal, que se avecina, nos demuestra que la atmósfera astral ha llegado ya á su máximum de densidad, y que la representación del drama en el plano físico ha principiado por España. En los demás países no se percibe aún más que el lejano retumbar del trueno que nosotros tan cerca sentimos ya, y quizás creen la tempestad muy apartada, y aún supondrán los más que hasta ellos no llegará; pero es posible que muy pronto la sientan rugir sobre sus cabezas, porque el sacudimiento kármico evolutivo comprende á la mayor parte de la quinta subraza Aria, dejándose sentir con tanta mayor intensidad, cuanto más materializados se hallen los pueblos. España, repetimos, parece ser la primera nación de Occidente que entra en el remolino kármico, por lo que es lógico suponer que sea también la primera en salir de él. Por otra parte, siendo uno de los pueblos menos materiales de los destinados á pasar por el crisol purificador del sufrimiento, para llegar á un estado social muy superior á la decantada civilización de que hoy se enorgullecen los pueblos de Occidente, civilización fundada en la intelectualidad más materializada, y por tanto, en el egoísmo más refinado, parece deducirse también que será uno de los pueblos que menos sufran, socialmente considerado. A mayor materialidad intelectual, mayor depuración; á mayor poder, más violentas y más prolongadas convulsiones; pero también es el resultado un nivel mucho más alto en la escala del progreso.

La índole puramente filosófica de nuestra Revista, no se presta á entrar en consideraciones de la guerra que hoy tan hondamente perturba nuestra nación, ni en ningún género de apreciaciones parciales, por muy justas que parezcan; dejamos este aspecto personal de la cuestión al sentimiento de justicia de cada cual y... al Karma. Nuestro objeto es puramente dar la voz de alerta, como ya hemos dicho, absteniéndonos de entrar en detalles que ya nos vedan las circunstancias, á fin de que los que nos comprendan estén prevenidos.

Finalmente, recomendamos á nuestros hermanos que eleven la mente sobre las negruras del presente y la fijen en la aurora de la nueva era á

que dará nacimiento el laboriosísimo parto que se avecina, y se hallen prontos á coadyuvar á la obra kármica de la evolución en la medida de sus fuerzas, cada cual en su esfera de acción y cuando le llegue el momento. «*Tranquilos, firmes y serenos deben permanecer los Teosofistas; pues las potentes manos que guían los destinos del mundo, no nos son extrañas. No se aflijan vuestros corazones; pues podéis ver el límpido azul del cielo más allá de las nubes tempestuosas, la paz más allá de la borrasca.*»

José MELIAN, M. S. T.

GÉNESIS

(CONTINUACIÓN)

Resulta también una nueva personalidad del perfecto equilibrio de cuatro formas equilibradas de por sí, y en relación cada una con los grupos equilibrados, que con las otras tres se pueden formar tomándolas dos á dos ó tres á tres.

Los treinta átomos forman, pues, una figura perfectamente equilibrada que resulta de los equilibrios parciales de seis átomos, de ocho y de doce átomos, sumados y combinados entre sí. Los treinta átomos forman un poliedro regular, si bien de una clase de regularidad distinta de la regularidad parcial de los poliedros regulares convexos, componentes.

Es de advertir que en el cubo pueden ser invaginados dos icosaedros del mismo tamaño, que tengan los centros de seis aristas comunes, y las aristas que se tocan perpendiculares entre sí; el dodecaedro puede también ser inscripto en el cubo de modo que seis aristas de las treinta estén situadas en las seis caras del cubo, del mismo modo que las seis aristas del icosaedro; pueden estar inscriptos dos dodecaedros del mismo tamaño enlazados de suerte que coincidiendo sus centros, seis aristas del uno corten perpendicularmente á seis del otro en sus puntos medios; también es inscriptible símultáneamente un dodecaedro enlazado con un icosaedro, y por lo tanto, el tricontaedro, envolvente de esta combinación, de dos modos diferentes, y además un doble tricontaedro; pero estas particulari-

dades que pueden ser principio de nuevos estudios, no podemos examinarlas sin separarnos demasiado del objeto principal que perseguimos.

Dentro del icosaedro es sabido que se puede invaginar un dodecaedro colocando un átomo en el centro de cada una de las veinte caras del icosaedro, resultando, por consiguiente, una figura compuesta de cinco átomos centrales, de cinco almas confundidas en una sola, y de cincuenta átomos en perfecto equilibrio, afectando al exterior la forma del tetraedro en el cual están invaginados sucesivamente, y en posición de perfecto equilibrio, los otro cuatro poliedros regulares convexos, el octaedro, el cubo, el icosaedro y el dodecaedro, máxima forma cuya admirable arquitectura no admite, al parecer, aumento de perfección entre las convexas.

Mas, si continuamos el estudio de las formas que se pueden obtener por el procedimiento de invaginación, adquirimos el convencimiento de que la serie de las formas, no sólo no se detiene en el dodecaedro, sino que es infinita por el número y por la complejidad, de tal suerte, que si hubiese un geómetra tan portentoso que pudiese efectuar las infinitas deducciones geométricas derivadas del dodecaedro, de la misma suerte que del tetraedro hemos derivado los otros cuatro poliedros regulares, vería dibujarse en el centro del tetraedro tomado como punto de partida, las dos formas conjugadas del hombre y de la mujer, y entre esta pareja de formas y la figura del dodecaedro, todas las demás, minerales, vegetales y animales de la naturaleza.

Coloquemos un átomo en cada uno de los puntos medios de las treinta aristas del dodecaedro, y resulta un pentaoctaedro (que tiene por forma exterior envolvente un poliedro de veinte caras triangulares y doce pentagonales) invaginado dentro del dodecaedro en posición de perfecto equilibrio. Resulta una nueva personalidad geométrica compuesta de seis figuras regulares en equilibrio, y cuyo peso atómico será 80 átomos.

Si colocamos un átomo en el centro de cada una de las treinta y dos caras (veinte triangulares y doce pentagonales) del poliedro envolvente del pentaoctaedro, obtendremos su forma conjugada que es un poliedro de treinta y dos vértices, sesenta aristas y treinta caras romboidales que he bautizado con el nombre de *tricontaedro*.

Resulta un conjunto equilibrado de 112 átomos, cuya forma exterior es un tetraedro regular, dentro del cual hay un octaedro que tiene dentro un cubo, el cual contiene un icosaedro, dentro del cual hay un dodecae-

dro y un poliedro de veinte caras triangulares y doce pentagonales que á su vez contiene un pentaoctaedro, dentro del cual hay un tricontaedro que á su vez contiene entre otras formas una serie de poliedros de 60 aristas, de 120 aristas, de 240 aristas. . . de 30×2^n aristas.

Aquí hay para la juventud estudiosa que quiera continuar esta experimentación geométrica, una mina inagotable de descubrimientos.

La costumbre china de construir series de estuches unos dentro de otros, quizás sea el símbolo del procedimiento genético de invaginación.

Clasificando las formas geométricas por su sexualidad ó conjugación, tenemos:

1.ª forma, asexuada, el punto matemático.

2.ª forma, sin sexo, el infinito espacio.

3.ª forma, hermafrodita, la esfera.

4.ª forma, hermafrodita, el tetraedro regular.

1.ª pareja de formas conjugadas, macho y hembra, el cubo y el octaedro.

2.ª pareja, forma envolvente macho, y forma envuelta hembra, de la copulación de tres octaedros semiregulares; la primera es un poliedro de seis caras cuadradas y ocho triangulares resultante de unir entre si los puntos medios de las doce aristas de un cubo y la segunda el dodecaedro romboidal cuyas caras tienen por diagonales el lado de un cuadrado y su diagonal.

3.ª pareja, el dodecaedro, forma masculina envolvente de la copulación de cinco tetraedros, y el icosaedro forma femenina envuelta.

4.ª pareja, forma envolvente ó masculina y forma envuelta ó femenina de la copulación de cinco octaedros ó pentaoctaedro; la primera es un poliedro de doce caras pentagonales y veinte triangulares que resulta de unir entre sí los puntos medios de las treinta aristas del dodecaedro; la segunda es el tricontaedro, poliedro de treinta caras romboidales cuyas diagonales son el lado de un pentágouo y su diagonal.

.

.

.

.

.

n.ª pareja, el cubo de clase de regularidad *m* obtenido por adosamien-

to, que llamamos ***hidrógeno,*** y el octredro de clase de regularidad *m'*, obtenido por adosamiento que llamamos ***carbono.***

.

.

.

.

.

Las demás parejas formadas por los cuerpos simples, cubos cuyos pesos atómicos son 8, 16, 32, 64, 128. . . y octaedros cuyos pesos atómicos son 3, 6, 12, 24, 48, 96, 192. . .

.

.

.

Dodecaedros de clase de regularidad *m* é icosaedros de clase de regularidad *m'*.

Las demás parejas formadas por las especies químicas caracterizadas entre otras cosas por desviar la luz polarizada á la derecha y á la izquierda, por cristalizar en cubos y en octaedros, etc., etc., etc.

.

.

.

Las demás parejas químicas, minerales, vegetales y animales en las que la sexualidad ó conjugación se acentúa cada vez más.

.

.

.

.

.

Última pareja, el hombre y la mujer.

Infiérese de aquí, que entre todas las formas de la naturaleza existe un estrecho parentesco geométrico y matemático, puesto que dos cualesquiera son, en cierto modo, conjugadas entre sí: y se deduce otra consecuencia más importante todavía, la de que la forma superior es la mujer, puesto que es la última y está envuelta por la forma masculina del hombre, de tal suerte, que si pudiésemos conocer al detalle esta última pareja

de formas conjugadas, veríamos que, dado el poliedro espermatozoo, forma de un hombre, poniendo en el centro de cada una de sus caras un átomo, obtendríamos la forma femenina conjugada del hombre, inferior á él; y que si colocábamos un átomo en cada uno de los puntos medios de las aristas del poliedro masculino, obtendríamos otra forma femenina conjugada del hombre *superior* á él.

Si esto es lo que quiere simbolizar la afirmación de que Eva ha salido de las costillas de Adán, hay en la *Biblia* mucha geometría que estudiar.

Dentro del dodecaedro interior del poliedro de los 50 átomos, se puede colocar un tetraedro de cinco modos distintos, y por consiguiente, otro poliedro más pequeño de cincuenta átomos, también de cinco modos distintos colocados, ó sea cinco poliedros de 50 átomos cada uno.

De esta suerte podemos imaginar una serie de invaginaciones regulares hasta el infinito, una multitud inacabable de formas, en todas las cuales los átomos centrales, las almas coinciden, formando un átomo central suma de todos los parciales, mucho más complejo.

Resulta de esta serie de invaginaciones, á virtud de las cuales el tetraedro engendra en su cuarta generación al dodecaedro, en la quinta al pentaoctaedro, en la sexta al tricontaedro y en las siguientes á otras formas desconocidas, una nueva extensión del concepto de conjugación de las formas, ó sea del principio fundamental de la diferenciación ó sexualidad de las formas, por la que deducimos que la forma de cualquiera de los cinco poliedros regulares convexos es conjugada de la de cualquiera de los otros cuatro.

Es de advertir que en el cubo pueden ser invaginados, no sólo dos icosaedros, sino dos dodecaedros á ellos correspondientes.

Créase, por último, una superior personalidad del conjunto equilibrado de cinco formas, cada una de por sí equilibrada, de grupos parciales equilibrados también, resultantes de la combinación dos á dos, tres á tres y cuatro á cuatro de las referidas cinco formas.

(Se continuará).

ARTURO SORIA Y MATA.



SOBRE LA ORACION

Constantemente se hace la siguiente pregunta: «¿Vosotros los teosofistas creeis en la oración?» Y puede ser útil para algunos el estudio del asunto de la oración á la luz del conocimiento oculto, poniendo de prefacio á este estudio la observación de que la creencia de los teosofistas varía con arreglo á sus conocimientos, y que ningún teosofista, excepto la que esto escribe, se halla obligado á las declaraciones que siguen. El público no se ha hecho todavía cargo de que al teosofista no se da, al entrar en la Sociedad, una serie de creencias ya hechas y arregladas para él, sino que sólo se le proporcionan los materiales de entre los cuales puede escoger los que más le convengan, teniendo luego que arreglarse él mismo su vestimenta. La opinión que se presenta en este escrito, se expone simplemente como el modo de ver particular de un estudiante y como materia para el estudio.

Lo primero que es necesario hacer, al considerar la utilidad de la oración, es analizar la oración misma, porque la palabra se emplea abarcando diversas actividades de la conciencia, y no puede tratarse como formando un todo homogéneo. Vemos oraciones que son peticiones de beneficios mundanos definidos para cubrir necesidades físicas —oraciones por alimento, por vestidos, dinero, empleos, éxito en los negocios, para recuperar la salud, etc. — Estas las agruparemos bajo la clase *A*. Luego hay oraciones para la ayuda en las dificultades intelectuales y morales ó para el desarrollo espiritual — para el dominio de las tentaciones, para la fuerza moral, para vista interna, para iluminación. — Estas pueden agruparse como clase *B*. Por último, hay oraciones en que no se pide nada, que consisten en la contemplación y adoración de la Perfección Divina, en la aspiración intensa de unión con Dios, la enajenación elevada del Santo. A estas las llamaremos clase *C*.

Lo segundo que hay que tener bien en cuenta, es la gran escala de seres vivos desde el elemental subhumano hasta el Logos mismo, escala en la que no falta peldaño alguno. Este lado oculto de la naturaleza, es un

hecho, no un sueño. El mundo todo está lleno de seres vivos, invisibles á los ojos carnales. El mundo astral compenetra al físico, y multitudes de seres conscientes é inteligentes nos rodean á cada paso. Algunos son inferiores al hombre en inteligencia, y otros se elevan á grandes alturas sobre él. Algunos se dejan influir fácilmente por su voluntad, y otros son asequibles á sus ruegos. Además de estas entidades independientes, la esencia elemental de los tres reinos responde á sus emociones y pensamientos, é instantáneamente toma formas cuya vida misma es llevar á efecto el sentimiento ó el pensamiento que les sirve de alma, y de este modo puede crear á voluntad un ejército de servidores obedientes que obrarán en el mundo astral á gusto suyo. Hay además protectores humanos de gran eficacia, aunque invisibles, cuyo oído atento puede acoger un grito de socorro, y que gustosos sirven de verdaderos «Angeles protectores» para las almas que los necesitan. Y coronando todo está la vida siempre presente y siempre consciente del LOGOS mismo, poderosa, y que responde en todas partes de Su reino, de Aquel sin cuyo conocimiento no cae al suelo una paja, ni ninguna criatura muda se estremece de alegría ó de dolor, ni niño alguno rie ó llora — esa Vida y Amor que todo lo penetran, abarcan y sostienen, en la cual todo vive y se mueve. Así como nada que produzca placer ó dolor puede tocar al cuerpo humano sin que los nervios sensorios lleven el mensaje del choque á los centros cerebrales, y así como desde estos centros vibra la contestación por medio de los nervios motores, acogiendo ó repeliendo, del mismo modo cada vibración en el universo, que es Su cuerpo, llega á Su conciencia y produce una acción que responde. Las células nerviosas, los hilos nerviosos y fibras musculares, pueden ser los agentes del sentimiento y del movimiento, pero el *hombre* es el que siente y actúa; así también muchas miriadas de inteligencias pueden ser los agentes, pero el LOGOS es quien conoce y responde. No puede haber nada por pequeño que sea que no afecte esa delicada y omnipresente conciencia, ni nada tan vasto que transcienda á ella. Somos tan limitados, que la sola idea de semejante conciencia que abarca todo, nos anonada y confunde; sin embargo, quizás, el mosquito se vería en el mismo apuro si tratara de medir la conciencia de Pitágoras.

Es imposible negar el hecho de que las oraciones *son* contestadas, y que muchos pueden manifestar casos de propia experiencia, claros y decisivos, de «oraciones contestadas.» Además, muchas de éstas no se refieren á las que se llaman experiencias subjetivas, sino á hechos patentes

del llamado mundo objetivo. Un hombre ha orado por dinero, y el correo le ha traído la cantidad requerida; una mujer ha orado por alimento, y el alimento ha llegado á su puerta. En relación con empresas caritativas, hay muchos testimonios de oraciones pidiendo socorros y de contestaciones rápidas y liberales. Por otra parte, hay también gran número de testimonios de oraciones que han quedado sin respuesta, de hambrientos moribundos, de hijos arrebatados por la muerte de los brazos de madres amantes, á pesar de los ruegos más apasionados á Dios. Toda opinión razonable acerca de la oración, *tiene que tener en cuenta estos hechos contradictorios: no debe negarse á admitir la respuesta, ni evadir el reconocimiento de los fracasos.* Todos los hechos deben ser colocados en su lugar en toda verdadera teoría sobre la oración.

Vamos á considerar separadamente nuestras tres clases de oraciones, y veremos que las vidas ocultas de la naturaleza son los agentes que producen la respuesta á las oraciones, y que para cada clase de ellas actúan agentes particulares apropiados á las mismas.

Cuando un hombre pronuncia una oración de la clase *A*, puede obtener una respuesta por medio de uno ó varios agentes. Su pensamiento concentrado y su voluntad deseosa afectan á la esencia elemental del plano astral, y crean un elemental artificial poderoso, cuya sola idea es producir lo que su creador anhela. Este elemental, cuando la oración es por dinero, alimento, vestido, empleo ú otra cosa cualquiera que un hombre puede dar á otro, puede buscar una persona á propósito, é imprimir en su cerebro la imágen de su creador y de su necesidad especial, y esta impresión origina el pensamiento de enviar al hombre un socorro. «Pensé en Jorge Müller y en sus huérfanos esta mañana»—dirá un hombre rico—«voy á mandarles un cheque.» La oración de Jorge Müller es en este caso el poder motor; el elemental artificial es el agente que se ocupa en producir el resultado deseado, y el cheque, que no se ha pedido al hombre en el plano físico, viene como la «respuesta á la oración». El resultado pudo haberse obtenido de igual modo por medio de un esfuerzo deliberado de la voluntad, sin oración alguna, por una persona que entendiese el mecanismo necesario para ello y el modo de ponerlo en acción. Pero en el caso de la mayor parte de la gente que ignora las fuerzas del mundo invisible, y que no están acostumbrados á ejercitar su voluntad, la concentración de la mente y el firme deseo necesario para el éxito se adquieren mucho más fácilmente por medio de la oración, que por ningún esfuerzo delibe-

rado para manifestar su fuerza. Dudarían de su propio poder, aun cuando comprendiesen la teoría, y la duda es fatal en todo ejercicio de la voluntad. Que la persona que ora no sepa nada del mecanismo que pone en movimiento, no afecta en modo alguno el resultado; el niño que extiende el brazo y coge un objeto, no necesita saber nada del funcionamiento de los músculos, ni de los cambios químicos y eléctricos que despierta su movimiento en los músculos y nervios, ni tampoco calcula estudiadamente la distancia á que se halla el objeto, midiendo el ángulo formado por los ejes ópticos; manifiesta su voluntad de coger la cosa que necesita, y las varias partes de su cuerpo obedecen á su voluntad, aun cuando él no conoce ni siquiera su existencia. Lo mismo sucede con el hombre que ora, el cual desconoce la fuerza creadora de su pensamiento y la conducta de la criatura que ha enviado á ejecutar sus deseos; actúa tan inconscientemente como el niño, y como el niño, coge lo que quiere.

Una oración de la clase *A*, puede también ser contestada de otros modos que por la acción de un elemental artificial. Un discípulo que pasa ú otro protector en acción en el plano astral, puede oir su ruego y producir el resultado deseado. Especialmente puede suceder así, cuando el que ora es un filántropo que necesita ayuda para ejecutar alguna obra benéfica. El protector lanzará el pensamiento de enviarle la ayuda que necesita, en el fértil suelo de un cerebro caritativo, y el resultado será el mismo de antes. Algunas veces, pero á mi entender mucho más raras, la voluntad de la persona que ora, afecta á un espíritu de la naturaleza ó elemental característico, el cual se esfuerza en producir el efecto deseado; algunas personas ejercen un poder especial sobre los espíritus de la naturaleza de varias clases, y esta «gentecilla» hace cuanto puede á fin de suplir las necesidades de sus favoritos.

El fracaso de las oraciones que revisten gran deseo y fuerza de voluntad, parece que es debido al hecho de que se estrellan contra alguna causa kármica demasiado fuerte para que puedan desviarla ó modificarla de un modo apreciable. Un hombre condenado por sus propias acciones en el pasado á morir de hambre, lanzará en vano todas sus oraciones contra este destino. El elemental artificial que ha creado con tales oraciones, encontrará inútiles todos sus esfuerzos; ningún protector vendrá á ayudarle á producir el efecto deseado; ningún espíritu de la naturaleza se cuidará de sus gritos. Cuando las relaciones que existieron en el pasado entre las almas de los padres y la de un niño moribundo, requieren en la

vida presente la rotura del lazo de unión en una época particular, la corriente de fuerza puesta en movimiento por la oración, no servirá para prolongar el hilo de la tierna existencia. En esto, como en todo, vivimos en el reino de la ley, y las fuerzas pueden ser modificadas ó completamente frustradas por la acción de otras fuerzas contra las que chocan. Dos fuerzas exactamente iguales pueden aplicarse para poner en movimiento dos bolas también perfectamente iguales; de éstas, una no recibe ningún nuevo impulso, y marcha al fin que se ha marcado, mientras que la otra recibe un segundo choque y cambia por completo de dirección. Esto mismo puede suceder con dos oraciones semejantes: una puede seguir su curso sin encontrar obstáculo kármico, y hasta puede ser ayudada en su objeto por una fuerza kármica, mientras que la segunda puede ser desviada por una fuerza kármica mucho más enérgica que el impulso original. Una de las oraciones fué contestada, la otra se desvanece aparentemente desapercibida, y en ambos casos el resultado sigue á la ley.

Consideremos ahora la clase *B*. Las oraciones para socorro en las dificultades morales é intelectuales son eficaces, tanto en la acción como en la reacción. Llaman la atención de aquellos servidores de la humanidad que están siempre tratando de socorrer al alma que se siente extraviada; y los consejos, el consuelo y la iluminación se transmiten á la conciencia cerebral, dando así, del modo más directo, la respuesta á la oración. Muchas veces se sugieren ideas que aclaran una dificultad intelectual, ó arrojan luz en un obscuro problema, y en el corazón angustiado se derrama el más dulce consuelo, suavizando sus perturbaciones y calmando sus ansiedades. Esto puede llamarse la respuesta objetiva á tales oraciones, en las que se concede realmente, en contestación al grito de socorro, la ayuda de almas más fuertes y avanzadas: la de un discípulo, la de un Angel ó la de un Maestro. Pero hay también una respuesta subjetiva que no se reconoce tan fácilmente, por regla general, por los que oran, y que puede considerarse como reacción de la misma oración sobre el que ora. La oración coloca su mente y su corazón en aptitud receptiva que facilita el darle ayuda objetiva, pero que también abre el canal de comunicación entre su naturaleza inferior y la superior, permitiendo á la fuerza y al poder iluminador de la superior llegar á la conciencia cerebral. Las corrientes de energía que normalmente fluyen hacia abajo ó hacia afuera desde el Hombre Interno, son, por regla general, dirigidas al mundo externo y utilizadas por la conciencia cerebral en los negocios ordinarios de la vida

para llevar á efecto sus actividades diarias. Pero cuando esta conciencia cerebral se aparta del mundo externo, y cerrando las puertas exteriores, dirige su vista á dentro; cuando deliberadamente se abre á lo interno y se cierra á lo externo, entonces se convierte en un recipiente que puede recibir y contener, en lugar de ser un mero tubo conductor entre el mundo interno y el externo. En el silencio obtenido por la cesación de los ruidos de las actividades externas, la tranquila voz del alma puede dejarse oir, y la atención concentrada de la mente expectante le permite percibir el suave murmullo del Yo Interno.

Más marcado aún es el caso cuando la oración es por luz espiritual, por desarrollo espiritual. No sólo buscan ansiosamente todos los protectores el impulsar el progreso espiritual, aprovechando todas las oportunidades que presenta el corazon que aspira á lo alto, sino que el deseo de semejante desarrollo pone en libertad una energía de orden superior, porque el deseo espiritual atrae una respuesta del reino espiritual. También aquí se confirma la ley de las vibraciones simpáticas, y la nota de aspiración elevada es contestada por una nota de su propio orden, por una liberación de energía de su misma clase, por una vibración sincrónica con ella misma. La vida divina siempre está haciendo presión contra los límites que la circunscriben, y cuando la fuerza que se eleva choca contra esos límites, el muro divisorio se rompe y la vida innunda el alma.

De un modo casi imperceptible pasamos de las aspiraciones espirituales á la oración que es adoración pura, en la cual no existe petición alguna, y que tan sólo trata de manifestarse en simple amor de lo Perfecto, confusamente sentido. Tales oraciones, agrupadas como clase *C.* son los medios de unión entre el hombre y Dios, atrayendo al adorador dentro del Ser que adora. En estas oraciones la conciencia, limitada por el cerebro, contempla en mudo éxtaxis la Imagen que crea de Aquel que sabe que verdaderamente se halla fuera de toda imaginación, y á menudo arrebatada por la intensidad de su amor más allá de los límites concretos impuestos por la inteligencia, vuela á las regiones donde no existen límites, y siente y conoce mucho más que lo que á su vuelta puede decir en palabras ó revestir de forma intelectual. Entonces en la oración el místico contempla la Visión Beatífica; entonces el sabio reposa en la calma infinita de la sabiduría que está más allá del conocimiento; entonces el santo es penetrado de la radiante pureza en la cual se ve á Dios. Semejante oración forma una aureola al que adora, y desde la cúspide de tan alta comunión,

descendiendo á los planos de la tierra, la misma cara de carne brilla con gloria suprema trasluciendo la llama que arde al interior. Dichosos aquellos que conocen la realidad que ninguna palabra puede comunicar á los que la ignoran; aquellos cuyos ojos han visto el Rey en Su hermosura, se acordarán y comprenderán.

Annie BESANT.

El Espiritismo á la luz de la Teosofía.

(CONTINUACIÓN)

ENTRADA EN EL OCULTISMO

Del Espiritismo me volví hacia el Ocultismo, y allí encontré que había un método para desarrollar las facultades que permitían á una persona llegar á los planos en que moran los que han partido. A medida que adelantaba en mis estudios, los encontraba tan sumamente interesantes, que determiné dejar el Espiritismo, por la sencilla razón de que no podía aprender nada más en él. Había tenido sesiones dedicadas especialmente á los más elevados conocimientos espirituales, pero estas sesiones resultaron una especie de repetición de lo que estaba en la mente de los asistentes. Aun cuando traté por todos los medios posibles de obtener una filosofía coherente, no pude conseguirlo por ningún concepto.

Para desterrar mi mediumnidad tenía que desarrollar mi fuerza de voluntad. Por tanto, principié á ejercitarla en todos los objetos así animados como inanimados, hasta que llegué á desarrollarla lo bastante para poder cerrar la puerta de la mediumnidad, y desde entonces no he vuelto á tener ninguna clase de mediunismo, porque habiendo una vez cerrado la puerta, la he mantenido siempre así.

Luego traté de probar qué efectos produciría esta fuerza de voluntad en las sesiones espiritistas. Asistí una vez á una en donde los concurrentes estaban sentados alrededor de pequeñas mesas esparcidas en la sala. Era un salón público en París. Un anciano estaba hablando con su hijo, que hacía tres años había muerto, y desde entonces el padre había recibi-

do comunicaciones semanales de él. Me dirigí á aquella mesa, lancé mi fuerza de voluntad interponiéndola entre el padre y el hijo, y la mesa se paró; el anciano se quedó estupefacto, no podía comprender el silencio de su hijo, y últimamente las lágrimas empezaron á caer lentamente por sus mejillas. Me separé, pero la mesa continuó inmóvil. Entonces me vino el pensamiento: «¿Qué derecho tengo yo de imponer mi voluntad á otro ser humano?» Y seguidamente retiré mi poder, y á los pocos momentos la mesa recobró alegremente sus movimientos, y el anciano volvió á sentirse feliz.

Cuando estuve sola, medité sobre este gran problema, y llegué á la conclusión de que había obrado mal; que ningún ser humano tiene derecho á ejercitar su fuerza de voluntad sobre otro ser humano. Lo consideré como un crimen, y desde aquel día dejé de ejercer la fuerza de voluntad en el plano físico.

ENTRADA EN LA TEOSOFÍA

Más adelante entré en la Teosofía. La lectura de *Isis sin Velo* me hizo ver que en este volumen se encontraban muchas de las ideas que yo había formulado durante mis investigaciones en el Espiritismo. Entré en la Sociedad Teosófica con la esperanza de adquirir conocimientos, ó sea el mismo objeto que me había llevado al Espiritismo. Entonces principié el mismo proceso de investigación en la Teosofía, y pronto descubrí que había otra clase de fuerza de voluntad, un poder de voluntad espiritual, y que ésta era la verdadera clase de poder que debe poseerse. ¿Y cómo se obtiene? Por medio de la abnegación, por medio de la restricción en todos sentidos, por el desinterés, y finalmente matando los deseos, pues cada deseo es una cadena que nos sujeta á la tierra. Figuráos que cada deseo es un garfio, agarrado á las cosas que anhelais, á un objeto mundano. En cada garfio hay una cadena que se arrolla á nuestro alrededor y nos sujeta á la tierra. A cada deseo que se domina, el garfio se desengancha, la cadena se afloja, se desprende, y entonces surge la fuerza espiritual. Por tanto, cada deseo por las cosas terrestres que dominemos, cada garfio que desengachemos, pone en libertad el poder espiritual en nosotros.

Más adelante se me explicó el origen y objeto del gran movimiento espiritista. Supe para qué había aparecido el Espiritismo en el mundo.

EL POR QUÉ DEL ESPIRITISMO

Un grupo de Adeptos Atlantes, que conservaban las tradiciones de aquellos tiempos antiguos y el conocimiento del Ocultismo, según se practicaba en aquella remota época, viendo cómo el mundo se precipitaba en el materialismo á pasos agigantados, observando cómo á medida que la gente desarrollaba sus poderes intelectuales, las iglesias perdían gradualmente su influencia, y que no teniendo nada adonde asirse, se dejaban arrastrar por la corriente materialista, determinó detener esta carrera al abismo, y al efecto, lanzóse un influjo espiritual aquí, en América, y entonces principiaron las manifestaciones de Rochester. Estos Adeptos eran hombres vivos, grandes almas de los Atlantes, encarnados en cuerpos de indios norteamericanos. Ellos fueron los que produjeron este gran movimiento del Espiritismo.

Pero desgraciadamente el Espiritismo no ha seguido en ninguna parte el curso verdadero que se quiso desarrollar, pues su objeto era que el Espiritismo, por medio de sus fenómenos, demostrase al mundo que hay una vida después de la muerte; que existen fuerzas más finas y sutiles que las fuerzas materiales; que hay otros planos además del plano físico. Hasta aquí lo ha conseguido; pero era también la intención de estos Adeptos comunicar por medio del Espiritismo la vasta filosofía de la Religión de la Sabiduría, y en esto se fracasó. ¿Por qué? Porque la gente se entusiasmó tanto con los fenómenos, fueron cautivados de tal manera por la novedad de estas manifestaciones, que todos se precipitaron hacia los fenómenos y no quisieron oir más. Podían comunicarse con los seres queridos, ¿qué les importaba la filosofía?

Y así estos Adeptos, viendo la imposibilidad de dirigir el pensamiento de las gentes por senderos más serios, se apartaron del movimiento; pero aún hay la posibilidad de hacer que las condiciones sean favorables, de modo que estos Adeptos, que estuvieron á la cabeza de vuestra Sociedad Espiritista, vuelvan á vosotros. Son seres gloriosos, Adeptos avanzados, pero que viven en cuerpos humanos. ¿Por qué no desarrolláis vuestros poderes mediumísticos con arreglo á la ley, de manera que os convirtáis en instrumentos de estos Adeptos para obrar en vuestro propio país? Todo medium tiene despiertas algunas de las facultades internas, pero es más ó menos un ser irresponsable, porque, no comprendiendo las leyes, no sabe cómo producir los fenómenos á voluntad. Ningún

medium puede penetrar en los otros planos con conocimiento perfecto de las condiciones de tales planos, pues una pequeña ojeada no revela todas las condiciones de ese mundo oculto. Ningún medium tiene el poder de entrar en los demás planos con completa inteligencia, y ayudar á aquellos que han partido, porque esto requiere el conocimiento perfecto de tales planos.

LA LOGIA BLANCA DE LOS HIMALAYAS

Más adelante, en 1875, apareció un mensajero de la gran Logia Blanca de los Himalayas: H. P. Blavatsky, la discípula de los Maestros, fué enviada por estos grandes seres para detener la corriente que se precipitaba al materialismo; primeramente, como recordaréis, trabajó entre los espiritistas, con la esperanza de atraer á su alrededor algunos que escuchasen la gran filosofía que tenía por misión esparcir en el mundo; pero la decepción fué el resultado, los fenómenos eran demasiado atractivos. La Sociedad Teosófica fué fundada en Nueva York en 1875, y H. P. Blavatsky reunió en torno suyo de todas partes á los que querían oir las grandes verdades que tenía que explicar. H. P. Blakatsky decía á todos aquellos discípulos que venían á aprender de ella las verdades internas del Ocultismos: «No aceptéis jamás cosa alguna porque yo os diga que es verdad, sino tomad lo que yo os digo como una hipótesis que estudiar; seguid la dirección que yo os indique, y luego, gradualmente llegaréis á comprobar por votros mismos que lo que os digo es verdad.» Aquellos discípulos han persistido año tras año siguiendo las instrucciones que se les daba, y del mismo modo que el agua, cayendo gota á gota sobre una piedra, gasta esta piedra por grados, así también estos discípulos han conseguido por medio de un trabajo incansable, desarrollar todas esas maravillosas facultades psíquicas con conocimiento, de modo que actualmente en cualquier momento pueden penetrar en los planos astral y celeste; pueden encontrar allí á sus compañeros y hablar con ellos, así como también con las almas de los que han pasado por la muerte, y luego volviendo á la tierra, pueden trasladar este conocimiento al cerebro físico. Estas personas pueden comparar sus diversas experiencias, y viendo que se corroboran mutuamente, pueden exponer así ante el público un testimonio digno de consideración.

(**Se continuará.**)

EN EL CREPÚSCULO

Reunidos unos cuantos individuos á la caída de la tarde, en amigable plática, la conversación recayó sobre el suicidio. Reuníanse de este modo una vez al mes, cuando el sol al ocultarse, invita á participar de la quietud que se esparce sobre la naturaleza; los habitantes de las grandes ciudades no gozan de esa hora de silencio del crepúsculo vespertino; en ellas no se oyen los sonidos encantados de las campanas tocando á vísperas uno y otro día. El pequeño círculo solía discutir un punto cualquiera de interés que hubiese surgido dentro de la esfera de percepción de cualquiera de sus individuos en el mundo físico, en el astral y en el mental; y el número de suicidios que habían sido registrados por los periódicos, había hecho recaer la conversación esta vez en asunto tan debatido (1).

— Si se pudiese hacer comprender á esa gente que *no pueden* matarse— observó el Pastor meditabundo;—que sólo consiguen libertarse de sus cuerpos, y que indudablemente pierden en ello, puede ser que no se mostrasen tan dispuestos á abrirse agujeros en el cuerpo ó á hacerlos en el agua.

— Ahí está la dificultad — dijo el erudito. — Las horrendas historias que nos refieren nuestros videntes de los resultados del suicidio en el mundo astral, no son muy conocidas del público, y aunque se las conozca no son creídas.

— En mi opinión, pintan un infierno real y verdadero — comentó la Marchesa. — Uno de nuestros videntes me refirió una historia el otro día, que era tan espantosa en sus horrores, como cualquiera de las descripciones del *Inferno* de Dante.

— Contadlo otra vez ¡Oh Vagabundo Astral!—exclamó el más joven de la reunión, cuyo apetito por cuentos era insaciable. — Contadlo otra vez.

— Pues bien; trátase de una historia horripilante — principió diciendo el Vagabundo en tono tímido y de excusa. — Hace algunos cientos de años había dos amigos, medio mercaderes, medio aventureros, que por algunos años habían viajado juntos, compartiendo la buena y la mala fortuna. El más viejo, Hassan, había salvado al más joven, llamado Ibrahim, de perecer de hambre y sed en el desierto; pues le encontró tendido sin conocimiento junto á su camello, al cual había matado para obtener un último sorbo. Hassan, que pasaba á la sazón solo por aquel sitio para ir á reunirse con su caravana, encontró sobre las ardientes arenas el hombre y la bestia, ambos muertos en la apariencia. El corazón del hombre, sin

(1) Las historias que se refieran en estos anales, serán auténticas, á menos que se declare terminantemente lo contrario en algún caso particular; esto es, serán experiencias verdaderas. — *A. B.*

embargo, latía aún débilmente, y pudo revivir lo bastante para que Hassan lo montara sobre su camello y lo salvara. Ibrahim, que era montaraz, temerario y colérico, sintió desde aquel día una afección loca por su salvador, y durante algunos años vivieron como hermanos. Sucedió que tropezaron casualmente con una banda de árabes, y vivieron un poco de tiempo con ellos; y entonces quiso la mala suerte que la hermosa cara de la hija del jefe atrajera las miradas de ambos, y los dos hombres se enamoraron perdidamente de la misma muchacha. El carácter de Hassan, más firme y bondadoso, se captó su confianza y su cariño, mientras que la pasión furiosa de Ibrahim sólo le causaba terror; y cuando éste se dió cuenta de la verdad, despertóse el tigre en la salvaje naturaleza del joven. Devorado por furibundos celos, Ibrahim resolvió, en meditación sombría, conseguir á toda costa su deseo, y mató á Hassan traidoramente en ocasión en que ambos tomaban parte en un combate contra sus enemigos; luego partió á galope al campamento, saqueó la tienda del jefe, y cogiendo á la muchacha, la atravesó sobre su veloz camello y huyó. Durante un breve tiempo vivieron juntos, época tormentosa de pasión febril y de sospechas celosas por parte de él; de sumisión sombría y de constantes planes de fuga por parte de ella. Un día, al volver de una corta excursión, encontró la jaula vacía, que el pájaro había volado y que sus tesoros habían sido robados. Furioso por su amor burlado y por el odio, la buscó locamente algunos días, y por último, en una tempestad de celos y de desesperación, se arrojó en la arena, se degolló, y balbuceando una maldición, espiró. Un choque como de fuerza eléctrica, una llamarada de fuego cárdeno, una agonía concentrada de tejidos que se desgarraban, de partes que se separaban con violencia, y la estremecida forma etérea fué violentamente arrancada de su denso doble, y aquel hombre ciego y alocado se encontró aún vivo, mientras que su cadáver yacía inerte sobre la arena. Un confuso torbellino de sensaciones, de agonizante lucha, como la del nadador ejercitado cuando se hunde bajo las olas, é Ibrahim se encontró en el mundo astral rodeado de lúgubre y densa obscuridad, un ser vil en todos sentidos, desesperado y abrumado de horror. Los celos, la rabia, la furia de la pasión burlada y del amor traicionado, desgarraban las cuerdas de su corazón, y la fuerza de aquéllas, que ya no se gastaba en mover la pesada masa del cuerpo físico, infligía una agonía mucho más aguda de lo que jamás soñara como posible en la tierra. La forma sutil respondía á cada palpitación del sentimiento, y cada dolor centuplicaba su fuerza así que los sutiles sentidos contestaban á cada oleada de angustia, porque no existía la muralla del cuerpo que quebrantase la fuerza de aquellas olas cuando se precipitaban sobre el alma. ¡Ah, aun dentro de este infierno, un infierno todavía más negro! ¿Y qué es esa cosa informe, horripilante, que flota á su lado como llevada por una corriente invisible, sin sentido, ciega, con indicaciones horribles de heridas siem-

pre abiertas, con coágulos de sangre fétida? El aire se hace más pesado aún y más pútrido á medida que aquella cosa avanza; ¿y es el viento lo que, cuando aquello pasa, gime: «¡Hassan!... ¡Hasan!... Hassan»? Con un grito ahogado en un ronco sollozo, Ibrahim salta hacia adelante y se precipita loco, sin saber dónde, para huir de este terror flotante, de este cadáver aborrecido de un amigo traicionado. Seguramente ha conseguido escapar, ha huído con la velocidad de un antílope perseguido; al pararse anhelante, algo surge por encima de su hombro; mira aterrorizado en torno suyo... ¡allí está!

Entonces principia una caza, si se le puede dar tal nombre cuando el cazador es inconsciente y pende insensible del perseguido, pareciendo siempre deslizarse lentamente, sin objeto, y sin embargo, siempre al lado, corra el otro lo que quiera. Abajo..... más abajo, en precipicios sin fondo de lóbregos vapores, una pausa, y el horripilante contacto de la masa informe flotante, con todo el horror que lo envuelve como una nube. ¡Fuera, fuera de aquí! á las cavernas más asquerosas del vicio, donde las almas encadenadas á la tierra se refocilan en las orgías más abyectas, y aquellas aglomeraciones le protegerán seguramente contra el temido intruso; pero no, avanza flotando como si allí no existiese multitud alguna, y aparentemente sin objeto se balancea junto á sus hombros. Si hablase, si maldijese, si viese, si diese deliberadamente fuertes golpes, un hombre podría hacerle frente; pero esta masa ciega, silenciosa, informe y flotante, con su presencia lúgubre persistente, es enloquecedora, intolerable, y sin embargo, no hay medio de escapar de ella. ¡Oh, quién estuviera otra vez en el ardiente desierto, con el firmamento sin límites encima, hambriento, robado, traicionado, abandonado, pero en un mundo de hombres fuera de estos horrores insensibles, flotantes, en profundidades sin aire, lúgubres, viscosas!»

Los tonos tranquilos del Pandit rompieron el silencio en que se había desvanecido la voz del Vagabundo: —Eso parece hacer más reales las pinturas de Nâraka. No son cuentos de viejas, después de todo, si el mundo astral contiene tales resultados de los crimenes cometidos aquí.

—Pero Ibrahim no será perseguido siempre de este modo—dijo nuestro jovenzuelo compasivamente, á la vez que en su aura vibraban ondas del más precioso color rosado.

—Seguramente que no—contestó el Vagabundo, sonriendo.—El infierno eterno no es más que un espantoso sueño de la ignorancia que ha seguido á la pérdida de la gloriosa doctrina de la reencarnación, que nos demuestra que todo sufrimiento no hace más que enseñar una lección necesaria. Ni todos los suicidas aprenden sus lecciones en circunstancias tan tristes como las que rodeaban al desgraciado Ibrahim. Contadnos, Pastor, ese asunto del suicida, á quien vos y nuestro jovenzuelo habéis ayudado la otra noche.

—¡Oh, no puede llamarse una historia!—dijo el Pastor, perezosamente.—Es una mera descripción; pero tal como es, allá va. Había un hombre que se vió agobiado por gran número de desgracias que le atormentaron hasta un punto inadmisible, en una palabra, hasta el punto de producirle una fiebre cerebral. En su estado normal de salud, era muy buena persona, pero se vió reducido á una lastimosa ruina de nervios dislocados. En este estado pasaba una noche por un campo en donde hacía unos sesenta años que un calavera se había suicidado; y este elementario, atraído por su mórbida melancolía, se pegó á él y empezó á insinuarle pensamientos de suicidio. Este calavera había tirado su fortuna en el juego y en la mala vida, y culpando al mundo de sus desaciertos, se había matado, jurando vengar en otros sus supuestos agravios. Esto lo había llevado á cabo, induciendo al suicidio á gentes cuya situación de ánimo los dejaba abiertos á su influencia, y nuestro pobre amigo, fué víctima suya. Después de luchar unos días contra estos impulsos diabólicos, sus excitados nervios cedieron, y se suicidó pegándose un tiro en aquel mismo campo. Demás está el decir que se encontró al otro lado en el subplano más bajo de Kamaloka, en medio de las temibles condiciones que sabemos. Allí permaneció muy sombrío y miserable, agobiado por el remordimiento, y sujeto al escarnio y las burlas de su afortunado tentador, hasta que finalmente empezó á creer que el infierno era una realidad, y que nunca lograría escapar de su triste estado. Había permanecido de este modo unos ocho años, cuando nuestro jovenzuelo le encontró — prosiguió diciendo el Pastor, atrayendo á sí al muchacho; — y como era principiante en tales escenas, prorrumpió en tal explosión de compasión y simpatía que le hizo volver á su cuerpo físico y despertó llorando amargamente. Después de consolarle, tuve que hacerle ver que la simpatía de esta clase era poco fructuosa, y luego volvimos juntos á encontrar á nuestro desgraciado amigo. Le explicamos la situación, le animamos y consolamos, haciéndole comprender que sólo se hallaba sujeto por su propia convicción de que no podía levantarse, y al cabo de pocos días tuvimos la dicha de verlo fuera de esta región inferior. Desde entonces ha seguido progresando, y antes de mucho tiempo, quizás dentro de un año ó cosa así, pasará al Devachán. Como véis, esto no puede llamarse una historia, según os dije.

—Una historia muy buena — rectificó el Doctor — y del todo necesaria para quitar el sabor de los horrores del Vagabundo de nuestras bocas psíquicas.

—Principiando otro asunto — dijo el Archivero — he aquí un relato interesante de Suecia sobre una aparición en el momento de la muerte, vista por dieciséis personas. La envía uno de nuestros miembros.

—Guardadlo para la próxima vez — indicó el Erudito — pues se hace tarde y hacemos falta en otra parte.

Traducido del *The Theosophical Review*, Marzo 1898.

MOVIMIENTO GENERAL DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

El gran incremento efectuado durante el año último, no tiene precedente en la historia de la Sociedad Teosófica; 64 nuevas Ramas figuran en nuestra lista, siendo el resultado obtenido por los trabajos efectuados por Mrs. Besant y la Condesa Wachtmeister, en América, y el gran entusiasmo de Mr. K. Narayanaswamy Iyer en el Sur de la India. La distribución de las nuevas Ramas es como sigue: Sección India, 15; sección europea, 8; sección americana, 37; sección escandinava, 1; sección australiana, 2; Nueva Zelandia, 1.

La tabla adjunta manifiesta el total de cartas expedidas anualmente desde la fundación de la Sodiedad Teosófica.

1897	492
1896	428
1895	408
1894	394
1893	352
1892	304
1891	279
1890	241
1889	206
1888	179
1887	158
1886	136
1885	124
1884	107
1883	95
1882	52
1881	25
1880	10
1879	2
1878	1

Deduciendo las Ramas eliminadas, tenemos 402 activas. Cinco Ramas antiguas de la sección india, cuyos trabajos estaban suspendidos, han sido revividas por monsieur K. Narayanaswamy Iyer, durante su visita á las localidades respectivas. Por el contrario, sólo han sido canceladas dos cartas correspondientes á dos Ramas.

Las nuevas Ramas radican en los puntos siguientes:

India. — Adiar, Conjeeveram, Dharmapuri, Guntur, Habiganj, Krishnagiri, Malegaon, Namakal, Palni, Salem, Sivaganga, Satur, Srivaikuntham, Tirupattur, Vaniyambady.

Europa. — Rotterdam, Roma, El Hague, Udardingen, Amsterdam, Niza, West, London, Hamstead.

América. — Spokane, Butte, Sheridan, Minneapolis, Streator, Buffalo, dos en Chicago, Brooklyn, Cleveland, Nueva York, Washington, Filadelfia, Topeka, Newark, Denver, S. Diego, Sacramento, Lynn, Galesburg, Omaha, Menomonie, Kalamazoo, Jackson, Ann Arbor, Ellensburg, Clinton, Lily Dale, Dunkirk, Detroit, Green Bay, Rochester, Siracusa, Albany, Boston, Indianópolis, Kansas City, Mo.

Australia. — Berth, Mt. David.

Nueva Zelandia. — Wanganui.

Suecia (sección escandinava). — Sulea.

MRS. BESANT EN ROMA

Tenemos ante la vista un número del *¡Avanti!*, periódico socialista de Roma, donde se da una noticia biográfica de Mrs. Besant, recordando sus antiguas campañas socialistas, y reseñando su brillante conferencia pronunciada en la capital de Italia. *¡Avanti!* acoge con aplauso las idas expuestas en dicha conferencia. También *Nova Lux*, en su número de Marzo, dedica un artículo para tratar de la aparición de Mrs. Besant en Roma, dedicándola frases entusiastas y augurando un feliz resultado al triunfo del espiritualismo sobre el materialismo. Nosotros felicitamos á Mrs. Besant por el éxito de sus conferencias, y creemos en su resultado favorable é inmediato.

Carta abierta de la Logia Teosófica de Roma

Á

ANNIE BESANT

Ilustre amiga:

¡Cuán cortos y rápidos han sido los días de vuestra visita á Roma, pero también cuán ricos de afección!

¡Qué abundancia de ideas, qué fuerza, qué energía nos habeis inspirado! Jamás nos hubiésemos imaginado que, después de tan poco tiempo, sería concedida á la pequeña Logia de Roma la gloria de servir á los Maestros, y que nos sería permitido ofreceros, á vos, que sois su enviado muy querido, la ocasión de proclamar en Roma las grandes verdades de la Teosofía, de proclamarlas en esta misma Roma, á quien habéis llamado con tanta propiedad el «centro oculto de Occidente.»

Es muy posible que se niegue la importancia suprema de esta ocasión, pero no serán los teosofistas los que tal hagan, siendo aún más imposible que dejen de reconocer su importancia estas autoridades eclesiásticas, que temen á cada momento verse obligadas á revelar estas verdades ocultas que los Padres de la Iglesia han mantenido tan cuidadosamente escondidas durante tantos siglos.

La situación es tal como la habeis tan claramente explicado en vuestra sublime invocación en Roma, el día en que habeis dado vuestra conferencia, que jamás será olvidada.

Las naciones modernas, devoradas por la angustia de la duda, llenas de fiebre y de intranquilidad, atormentadas por el deseo de saber, sienten una sed inextinguible por estas verdades que responden á sus conciencias, tornándose cada día más sensibles y más inteligentes; y, sin embargo, la Iglesia, que guarda tales verdades, se obstina siempre en ocultarlas á los hombres, en privar á los hombres de esta luz bienhechora.

La Teosofía llega, ella lleva la satisfacción á las conciencias, y la Iglesia se verá al fin obligada á hablar.

Pero con vos, ¡oh, Annie Besant! la Teosofía ha entrado hoy en el centro del Cristianismo, ha entrado llevando en su mano una rama de olivo como signo de paz. El que de otro modo piense ha comprendido mal. Por vos ha sabido Roma que la Teosofía es la Sabiduría Divina misma, que es la fuente de donde se dirivan todas las religiones, las cuales, siendo sus propios hijos, la Teosofía, como madre cariñosa, las acoge á todas, las

reconcilia las unas con las otras y á todas les promete la paz, el amor y la fraternidad universal. Vuestras palabras resuenan aún; se las oirá siempre; los que las han escuchado, aun cuando antes nada comprendieran, las conservarán, sin embargo, siempre en la memoria, hasta que llegue el día en que el «Zeitgeist» evocará en toda su gloria el espíritu que ha estado enterrado en la tumba de la palabra muerta.

Nosotros, los teosofistas de Roma, hemos experimentado y sentiremos siempre una viva alegría, una alegría inexpresable, contemplando esta obra de amor y de progreso que habeis emprendido comenzando por vuestra patria.

Permitidnos que os demos las gracias desde el fondo de nuestros corazones, no sólo por nosotros, sino también en nombre de esas personas (que compadecemos mucho) que no os han comprendido; pues no tardará en llegar el tiempo en que esas mismas personas se aprovecharán del bien que á todos nosotros nos habeis traído.

(Firmado por M., Presidente de la Logia de Roma.)

REVISTA DE LA PRENSA

The Theosophical Review, Londres. — Publica la primera parte de un interesante trabajo de nuestro compatriota D. Arturo Soria, titulado «Notas sobre la Teoría Poliédrica», además publica otros notables trabajos de A. Besant, B. Keigtley, Mead Cooper-Oakley, Chatterji, etc., etc.

Le Lotus Bleu (Revue Theosofique Française), París. — Números de Marzo y Abril, contrinúa publicando el «Devachán», por Leadbeater; «En el Sendero», por A. Besant; «El Simbolismo de la Biblia», por H. de Castro; «El Sensitivismo», del Dr. Pascal; «El uso de la palabra», por P. Gillard; etc.

Mercury, San Francisco de California. — Con interesantes estudios de M. Howland, O. Leacock, M. L. B., Vals, D., etc.

Teosofia, Roma. — Números de Marzo y Abril. — Contienen una «Carta de la Logia de Roma á A. Besant, por Aureli; «El Lugar de Paz», por A. Besant; «Estracto de H. P. B»: «El Espiritismo á la luz de la Teosofía», por A. Marqués; «Conferencia de A. B. Roma», etc.

Theosophia, Amsterdan. — En lugar de los políticos...; El siguificado y uso de la pena; Egoísmo; Cuestionario; etc.

The Arya Bala Bodhini, Madras. — Viaje del C. Olcott y Mis Edger, Los Upanishads, Karma y sus divisiones, Sobre Vegetarismo, por A. B., etc., etc.

Otras revistas, que á continuación citamos, insertan trabajos importantes, entre ellas han visitado esta redacción: *La Ciencia del Siglo XX*, Madrid, y *La Fe Católica; Lumen La Unión Espiritista*, de Barcelona; *Constancia*, de Buenos Aires; *La Lumière* y *L'Humanité Intègrale* de París; *Religione é Patria*, de Florencia; *La Vie d' Outre-Tombe*, de Charleroi; *Revista Espiritista*, del Brasil; *Sbornik pro filosofii*, de Praga; *The New Century*, de New York; *Revista Espiritista*, de la Habana; *The Pacific Theosofist*, de San Francisco; *La Revelación*, de Alicante; *El Heraldo*, de Figueras; etc., etc.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.